

IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 5

ABRIL 2003

Visiones y propuestas de los jóvenes cuadros sindicales sobre el rol de los sindicatos en la Argentina

RAÚL H. BISIO Y NORA MENDIZÁBAL

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	1
1. Transformaciones y desafíos en el mundo del trabajo.....	3
1.1. Contexto internacional	3
1.2. Contexto nacional.....	5
1.3. Los jóvenes y el debilitamiento y la pérdida de confianza en la institución sindical. 6	
1.4. Las organizaciones sindicales abordadas.....	8
2. Lecturas, diagnósticos y propuestas de los jóvenes cuadros sindicales	9
2.1. Lecturas de la crisis global en la Argentina	9
2.1.1. Caracterización y dimensiones de la crisis.....	9
2.1.2. Impacto de la crisis societal en el movimiento sindical.....	10
2.2. Propuestas	11
2.3. Los jóvenes y el movimiento sindical.....	12
3. Algunos interrogantes teóricos y tópicos de análisis.....	15
Reflexiones finales sobre los jóvenes sindicalistas... ..	17
Referencias bibliográficas	20

Notas sobre los autores

RAÚL HORACIO BISIO

- ❑ Lic. en Sociología, Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Dr. en Tercer Ciclo, Université de Toulouse – Le Mirail (Francia).
- ❑ Docente de carreras de grado y postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, USAL.
- ❑ Docente de carreras de grado y postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA).
- ❑ Docente del Centro de Estudios Avanzados (CEA, UBA).
- ❑ Integrante del Comité Asesor del IDICSO, USAL.
- ❑ Investigador del Área Relaciones Laborales, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-PIETTE-CONICET).
- ❑ Ha sido Director del IDICSO (USAL) y docente de las Universidades Nacionales de Córdoba, La Plata y San Juan.

NORA MENDIZÁBAL

- ❑ Lic. en Sociología, Universidad Católica Argentina.
- ❑ Postgrado en Estadística Aplicada, Universidad Nacional de Tucumán.
- ❑ Docente del Centro de Estudios Avanzados (CEA, UBA).
- ❑ Investigadora del Área Relaciones Laborales, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-PIETTE-CONICET).

Dirigir comentarios a la siguiente casilla de correo electrónico: idicso@yahoo.com.ar

Introducción

“Estudiando la historia, fechas, cartas escritas en la piedra, frases célebres, próceres oliendo a santidad, sólo percibo oscuras manos esclavas, metalúrgicas, mineras, tejedoras, creando el resplandor, la aventura del mundo, se murieron y aún les crecieron las uñas”.

Juan Gelman

El objetivo central de este documento es explorar la percepción que tienen los jóvenes cuadros dirigentes argentinos acerca de la situación actual y las tendencias de la institución sindical, y el rol que a aquellos les cabe frente a la sociedad y a los jóvenes trabajadores en particular. En otras palabras, qué evaluación y propuestas hacen los jóvenes militantes sindicales a partir de la profunda crisis que los atraviesa y desafía, de una manera inédita, por causa de las transformaciones verificadas en el mundo del trabajo, que han debilitado las organizaciones de los trabajadores y también precarizado la relación salarial, perjudicando particularmente a los jóvenes.

El camino adoptado para producir este conocimiento se basó en una indagación exploratoria inductiva a cuadros juveniles de dos corrientes representativas del abanico de tendencias que se expresan en el movimiento sindical argentino: el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), y la Central de Trabajadores Argentinos, (CTA). La técnica de grupo focal (focus group) utilizada, nos permitió generar testimonios que apuntan precisamente a detectar la visión o percepción propias de dichos cuadros; en suma, sus miradas y su quehacer frente al futuro inmediato. Nos interesa entonces, acercarnos al objetivo propuesto con un enfoque cualitativo, es decir, explorando la “perspectiva de esos actores” de una manera abierta, inestructurada y atenta no sólo al discurso racional pre-elaborado sino a su propia lectura y capacidad de interrogarse y construir significados, emociones, actitudes y motivaciones profundas referidas a su propio destino.

Las preguntas que decidimos responder fueron las siguientes: ¿Cuáles son las causas de la crisis de la institución sindical, y qué nuevas propuestas se elaboran para reconstruir su poder y restablecer el vínculo con la sociedad? ¿Cuáles son las consignas, los canales de movilización y encuadramiento para incorporar sindicalmente al segmento de los jóvenes?

Una somera revisión de la literatura relevante sobre el tema pone en evidencia el tópico de la crisis del mundo del trabajo que afecta seriamente sus instituciones, especialmente la sindical, y no son pocos los que consideran que su pérdida de protagonismo pueda ser definitiva. Por esta razón decidimos entrevistar a jóvenes cuadros de dos corrientes y/o organizaciones que, conjeturábamos, podrían representar una promesa de renovación. No es apresurado suponer que muchas veces la presencia de estos jóvenes se subestima, minimiza o dificulta su incorporación específica, sobre todo en las organizaciones con fuerte estructuración orgánica.

Con el objeto de transcribir con la mayor claridad posible los diferentes momentos que integran nuestra aproximación recurrimos al siguiente orden en la exposición:

I. 1.1. en primer término recuperamos algunos de los conceptos centrales aportados por la literatura en interpretaciones recientes sobre las transformaciones del mundo del trabajo en los países centrales, con particular referencia a su impacto en las instituciones sindicales.

1.2. caracterizamos las tendencias centrales del mercado de trabajo en la Argentina, presentando los indicadores críticos, puntualizando el modo en que el segmento de los jóvenes se ve afectado por ellas. 1.3. revisamos las explicaciones disponibles sobre el debilitamiento de la institución sindical, y, 1.4. presentamos brevemente las corrientes sindicales seleccionadas.

II. presentamos el material empírico correspondiente a las entrevistas con los jóvenes sindicalistas, analizando e interpretando los testimonios obtenidos.

III. esbozamos una reflexión final, intentando aportar ideas e interpretaciones para responder a los interrogantes planteados.

1. Transformaciones y desafíos en el mundo del trabajo

1.1. Contexto internacional

La mayor parte de los fenómenos que delineamos son planetarios, es decir involucran y afectan positiva o negativamente a todos los países del orbe, que hoy, en la actual etapa de globalización que transitamos, son estrechamente interdependientes como en ningún ciclo histórico lo han sido. Se ha dicho con razón que convivimos en una época de cambios de dimensión mundial, que impactan en todos los ámbitos del mundo de trabajo: tanto en las formas de organizar la producción, como en los mercados de trabajo y en las pautas de distribución de los recursos entre naciones y estratos sociales.

Desde la década de 1990, dichos cambios, cuantitativos y cualitativos, han experimentado una notable aceleración y sus efectos se expresan en planos multi-dimensionales: cultural, económico, político y social. Su profundidad y magnitud son de tal proporción que no pocos expertos los han caracterizado como una verdadera mutación; en tal sentido estaríamos transitando no una época de cambios sino un cambio de épocas (Spyropoulos, 1991).

Así, la mundialización o globalización de la economía y la revolución científico-tecnológica incesante, nos han conducido de una manera rápida e irreversible a “la era de la información y de la sociedad red” (Castells, 1997). Estos complejos factores están en el origen o son fuente de dichas transformaciones, de las cuales -como resulta socialmente evidente- se derivan consecuencias positivas y negativas para la vida cotidiana, la comunidad local, la región, las naciones, condicionando y comprometiendo el futuro. Un ejemplo claro e inmediato que revela tal ambivalencia, son las nuevas tecnologías informatizadas, que si bien han posibilitado y difundido sofisticadas y eficaces formas de gestión de los sistemas y revolucionado la logística en la economía, no hay dudas de que, directa o indirectamente, han contribuido en buena medida a un crecimiento desmesurado del desempleo y el subempleo.

Así, el desempleo y las distintas formas de precariedad -autoempleo, subempleo horario, empleo no registrado, informal, etc.-, siendo en sí mismos muy graves, en la medida que involucran y angustian a un número cada vez más creciente de personas y familias, en el plano social operan como verdaderas formas de discriminación, victimizando particularmente a los jóvenes, las mujeres, los trabajadores en edad avanzada y/o con bajos niveles de capacitación o formación profesional.

En suma, el trabajo, y especialmente el empleo vía la relación salarial, han devenido un factor escaso que amenaza la integración social y desafía la capacidad creativa de las elites dirigentes. Así, desde hace ya dos décadas, se debate en Europa la posibilidad de repartir los puestos de trabajo, y en el mundo, la reforma laboral y la flexibilización del empleo. Sin embargo, es obvio que las nuevas tecnologías en los países centrales, han renovado también las fuentes de productividad, expandido fuertemente el comercio internacional de bienes, capitales y servicios y por su propia naturaleza, abren crecientes oportunidades para relocalizar la producción, la inversión y movilizar la fuerza del trabajo.

Es decir, la naturaleza de la crisis es inédita en razón de que el crecimiento económico ya no se ve acompañado del crecimiento global de los puestos de trabajo. Así, un número considerable de personas resultan excluidas de la categoría ocupacional típica, del empleo asalariado, dentro de una relación salarial normal -contractual, por tiempo indeterminado, salarios convencionales, a tiempo completo, seguridad social, estabilidad (Castel, 1999)- sin haber encontrado aún formas y criterios consensuados y viables de distribuir los recursos. En este contexto, las presiones se ejercen hacia la fragmentación o la exclusión social, la apatía política, y la baja credibilidad en las instituciones sindicales, o la imposibilidad de acceder a ellas, se expresan con fuerza y erosionan los cimientos de la democracia.

Como no podía ser de otra manera, todas estas transformaciones han puesto “las instituciones del trabajo”, vigorosas y legítimas durante más de medio siglo, en aguda crisis, en la medida en que han devenido inadecuadas en relación con el nuevo entorno competitivo y tecnológico. Una definición sugestiva y fértil para el análisis ha sido propuesta por Spyropoulos, para quien las instituciones del trabajo son:

Toda una serie de estructuras de mecanismos o de prácticas en el mundo del trabajo y más especialmente las cuatro siguientes: a) las diferentes partes en las relaciones laborales y sus modos de organización: empresas y organizaciones de empleadores; trabajadores y sus sindicatos; el Estado y sus diferentes estructuras, b) las reglas que rigen su cooperación o su enfrentamiento para determinar su salario, resolver los conflictos, proteger el empleo, organizar la producción y las condiciones de trabajo, c) los sistemas de regulación del mercado de trabajo, bajo la forma, por ejemplo, se regímenes de organización de la formación profesional, de programas de recursos humanos, y de estabilización del empleo, d) las disposiciones relativas a la protección social y a la distribución de los ingresos (Spyropoulos, 1991).

En síntesis, nuevas maneras de producir, de consumir y de organizar la producción, han dislocado un orden institucional preexistente -siempre provisorio- e instalado con urgencia y dramatismo la cuestión de la crisis del trabajo y del empleo en el centro del debate social y político. El mismo autor ha caracterizado las transformaciones en el mundo del trabajo en seis mutaciones fundamentales:

- A. Cambios económicos y reestructuración -ajuste estructural-
- B. Nuevas tecnologías -informatizadas y organizacionales-
- C. Evolución de la composición de la población activa -expansión acelerada de los servicios y fuerte ingreso de las mujeres en la Población Económicamente Activa-
- D. Nuevas actitudes, valores y comportamientos individuales ante el trabajo -impacto de los medios de comunicación masiva-
- E. Cambios políticos y el papel del estado -fin del Estado Benefactor y políticas públicas-
- F. Mundialización -procesos de integración transnacional, empresas multinacionales, migraciones laborales internacionales-

En suma estas seis mutaciones han afectado a las instituciones del trabajo, y principalmente a las organizaciones sindicales.

1.2. Contexto nacional

Para focalizar las especificidades nacionales, hay que tener en cuenta una nueva sociedad emergente, cuya dinámica ha colocado en el núcleo duro de la cuestión social en la Argentina, los problemas del desempleo y la precarización del trabajo.

A diferencia de los países centrales, estos fenómenos se dan actualmente sin crecimiento económico, con un grave endeudamiento del país frente a los organismos internacionales de crédito, una quiebra del sistema productivo por el cierre de fábricas o su utilización por debajo de la capacidad instalada; y además con un estado incapaz de proteger con seguro de desempleo al conjunto de los trabajadores desempleados.

Es imprescindible por lo tanto referirnos a las características del mercado de trabajo nacional: marcar la nueva conformación y las tensiones del mercado de trabajo se vuelve insoslayable para dar cuenta de sus tendencias y el modo en que estas afectan al movimiento sindical; en última instancia el destino de este movimiento se halla indisolublemente unido a su capacidad de representar al conjunto de ocupados asalariados no precarios. Dada la crisis socioeconómica prolongada, los indicadores a los que se acude para caracterizar dicho mercado, devuelven en cada medición una imagen más sombría, acentuando de este modo los análisis predictivos de su posible debilitamiento que anuncian los múltiples documentos sobre el sindicalismo. Los datos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en mayo de 2002, muestran que la tasa de desempleo ha llegado al nivel más alto desde que se efectúa este relevamiento: 21,5% de la población económicamente activa. Esta situación es más grave en determinadas ramas, como la construcción y la industria, lo que constituye un dato relevante para nuestro análisis, pues a esta última pertenecían los sindicatos tradicionalmente más fuertes. Complementariamente, la tasa de empleo, -ocupados sobre población total- ha descendido al 31%, lo que implica directamente que se han destruido numerosos puestos de trabajo.

Aún más, y este es un dato fundamental para el análisis sindical, dentro del conjunto de ocupados, disminuye el porcentaje de asalariados, -inferior al 70%-, y en cambio aumenta la proporción de la categoría ocupacional por cuenta propia. Lo que caracteriza cada vez más a esta población ocupada asalariada es el subempleo horario - de menos de 35 horas semanales de trabajo, y deseo de trabajar más-, la carencia de beneficios sociales, y los bajos ingresos; en suma se expande la precariedad.

Tales condiciones objetivas atentan contra la base tradicional de sustentación de los sindicatos, es decir los trabajadores ocupados asalariados con beneficios sociales; contra la posibilidad de obtener ingresos para la organización; y además, causa la baja de la tasa de sindicalización, que si bien no tiene como indicador el poder predictivo de antaño (Torre, 1973; Feldman, 1991), sigue siendo un requisito importante para caracterizar la "madurez" y legitimidad sociológica de las organizaciones sindicales.

1.3. Los jóvenes y el debilitamiento y la pérdida de confianza en la institución sindical

Periodista: Hay quienes dicen que los sindicalistas ya no representan a nadie...

A.R.: El sindicalismo tiene que fortalecerse cada vez más, porque tiene una razón de ser dentro de la sociedad. Quienes atentan contra el sindicalismo atentan contra la organización laboral misma.

P: ¿Y quién debería representar a los desocupados para fortalecerse?

A.R.: El desocupado no puede ser representado por los gremios porque para eso están los piqueteros.

P: ¿Qué poder tienen los gremios hoy?

A.R.: Perdimos mucho poder, fundamentalmente económico.

Fuente: entrevista periodística a Andrés Rodríguez, secretario general de UPCN; BAE; miércoles 10 de Julio de 2002.

De una manera incontestable la literatura producida en todo el mundo ha destacado que uno de los efectos sociales más notorios de la denominada “crisis del mundo del trabajo” es haber victimizado especialmente (queremos significar cuantitativa y cualitativamente) a categorías o segmentos específicos de la población: los trabajadores de edad avanzada; las mujeres; los trabajadores con bajo nivel de competencias o empleabilidad; y los jóvenes. Si tomamos en consideración el mercado de trabajo, es notario que para estas categorías de trabajadores, la cantidad y la calidad de los empleos ofrecidos en el mercado de trabajo es escasa, inestable y estadísticamente invisible (empleos subregistrados o en “negro”). Así, la exclusión, el subempleo y la precarización, agrediendo a aquellos diferencialmente, no sólo empobrecen sus capacidades y oportunidades vitales y, con ello, la inserción adecuada al mercado de trabajo, sino que deja de constituir un mecanismo adecuado de socialización e integración social (Cf.; Castel; Paugam).

Es interesante examinar las instituciones sindicales argentinas desde la perspectiva de los jóvenes, y es plausible conjeturar que sus valoraciones, motivaciones, conductas y actitudes ante el trabajo, las instituciones que lo regulan (sindicatos y empresas) y su propia lectura (lo que nosotros conceptualizamos como visión y propuestas), tienen que haber experimentado fuertes cambios que deberían expresarse como fuertes tensiones y contrastes con los valores y las experiencias de las generaciones precedentes; también hacía esperable la emergencia de nuevas propuestas y prácticas. Así, el dato brindado (Opiniones y Tendencias, 1996) sobre la baja credibilidad o confianza de los jóvenes hacia la institución sindical, cobra relevancia y sentido: sólo el 0.92% de los jóvenes (de 18 a 24 años) de Capital Federal y Gran Buenos Aires creían en los sindicatos en 1996.

Evidentemente se presenta un proceso muy complejo, fluido e incierto -del cual las encuestas mencionadas sólo reflejan un aspecto muy parcial-, y los estudios empíricos disponibles en nuestro país o son muy fragmentarios o simplemente carecemos de ellos. La crisis ha provocado agudas tensiones y erosionado un sistema de valores, cuya vigencia es sólo inercial o declamada; en los hechos la sociedad “post-industrial” los ha convertido en “arcaicos”. En otras palabras, capas numéricamente muy importantes de

jóvenes, que además se acrecientan incesantemente, están enfrentadas a un paradójico doble vínculo que consiste en la exigencia de un tipo de inserción y socialización (al empleo real y normal) al que no pueden acceder. Nuestro argumento es que esta tensión genera en los sujetos una presión aguda y activa, que opera sobre su visión y percepción del mundo del trabajo y que finalmente condiciona sus opciones y comportamiento.

Algunos datos significativos permiten dimensionar para la Argentina esta tensión de los jóvenes ante la llamada "crisis del trabajo"; el modo como los afecta la tasa de desocupación: nuevamente la EPH muestra que en la categoría de edad 15-19 años, la desocupación específica es más del doble de la tasa abierta (Neffa, 1999).

La literatura nacional se refiere, en sus diferentes aproximaciones al tema, a la crisis y/o debilitamiento sindical. Analizando en perspectiva las características de este "movimiento sindical y político" (Godio, 1991), no hay duda que ha perdido su enorme protagonismo en la historia argentina, pasando de ser "la columna vertebral", "un centro decisorio en la estructura de poder, e interlocutor oficial durante el peronismo", a una posición más acotada.

Este debilitamiento sindical, especialmente a partir de la década de los 90, no se debe solamente a los cambios en el mercado de trabajo; también ha sido relevante la desregulación del marco normativo (flexibilización) y jurídico (pérdida de derechos del trabajo históricamente adquiridos y protegidos); y desde 1994, la fragmentación de la unidad confederal lo que constituye un indicador decisivo y una clara expresión de la quiebra de uno de los más sólidos pilares históricos del movimiento obrero argentino, que desde 1945 hasta entonces, se había articulado y manifestado por una única central de trabajadores (CGT), con fuerte legitimidad, capacidad de representación, movilización y acción estratégica, con dominante y homogeneizante orientación ideológica.

El fenómeno es también concomitante con una incesante erosión de confianza en las instituciones (en sus organizaciones, objetivos y métodos) históricas del movimiento sindical; ya notorio en la década de los 90, expresa una realidad que no puede explicarse y subestimarse como una intencionada operación mediática de desprestigio y desacreditación. Por el contrario, con independencia de sus causas, se ha profundizado e instalado como una tendencia irreversible y desafía de una manera inédita con ampliar aun más la brecha de desconfianza y el aislamiento del movimiento sindical. El sindicato como institución ha perdido credibilidad, es decir se ha perdido la creencia, la fe, la esperanza, en que los derechos laborales de los asalariados puestos a su cuidado, continúen siendo preservados o puedan ser recuperados por él.

Si a las encuestas de opinión realizadas en la Argentina ya mencionadas, se incorporan además los resultados de otros sondeos que aportan una perspectiva de comparación internacional, se observa que el nivel de confianza de la sociedad argentina hacia los sindicatos, comparado con el resto de los 15 países iberoamericanos incluidos en el estudio, es el más bajo de todos -16% de la población entrevistada- frente al 48% de la población chilena, para dar un ejemplo, país este último en el que se registra el mayor índice de confianza (Gallup, 2001).

1.4. Las organizaciones sindicales abordadas

El MTA (Movimiento de Trabajadores Argentinos), manteniéndose en el marco de las estructuras históricas de la CGT, se conformó en 1994 tomando como punto de partida organizativo aproximadamente 30 organizaciones nacionales. Sus principales referentes o líderes en el orden nacional son Juan M. Palacios, de la Unión Tranviarios Automotor y Hugo Moyano, del sindicato de los Camioneros. En consecuencia, en el marco institucional de la CGT se expresan desde 1994 dos conducciones con visiones estratégicas confrontadas: la “oficial” encabezada actualmente por el dirigente Rodolfo Daer, decididamente “pactista” y proclive a negociar con los sucesivos gobiernos; y la “combativa”, el MTA que plantea una lucha de confrontación conflictiva con los gobiernos de turno en sus políticas de “ajuste estructural”; los métodos de lucha promovidos son los clásicos (huelga) y ha desarrollado constantes manifestaciones activas en las calles. Ambas conducciones se reconocen básicamente como de orientación ideológica peronista.

Por otra parte, en 1992 se lleva a cabo el Congreso de los Trabajadores Argentinos, a partir del cual surge la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), liderada por Víctor De Genaro, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Esta corriente autónoma de la CGT, rechaza frontalmente al “modelo neo-liberal” y ha estado activamente opuesta a las políticas de reestructuración, privatización y flexibilización impulsadas enérgicamente por el estado desde 1991. Además de los trabajadores estatales -al menos un sector de estos- adhieren a esta corriente los docentes del sector público (CTERA), la Asociación Judicial Bonaerense (AJB) y otros sectores y agrupaciones sindicales, políticas y sociales, disidentes con respecto a las otras corrientes sindicales. En 1997 la CTA fue reconocida jurídicamente por el estado y desde entonces se verifica una constante adhesión y crecimiento de afiliados. Confluyen en la CTA perspectivas ideológicas pluralistas de diferente extracciones -peronistas disidentes, social-cristianos, izquierda independiente no clasista, entre otras-. Para un análisis más detenido del tema remitimos a Fernández, A. (1997 y 1998)

2. Lecturas, diagnósticos y propuestas de los jóvenes cuadros sindicales

“La fábrica es el barrio”.

El objetivo de este apartado es presentar y comentar el material empírico recogido en nuestras entrevistas; es decir, revisar el diagnóstico y las propuestas de los jóvenes cuadros acerca de las transformaciones que en el mundo del trabajo han afectado al movimiento sindical, y han impactado sobre los jóvenes. Intentaremos entonces reconstruir, partiendo de esos testimonios, las lecturas de las tensiones que hacen los propios protagonistas, de los factores o dimensiones que consideran cruciales, y un mapa de las urgencias y caminos que ellos proponen para salir de la crisis sindical institucional.

De acuerdo con los argumentos expuestos en el apartado I, hemos ordenado y organizado el material, analizando e interpretando los testimonios del siguiente modo:

- Lectura de la crisis global por la que atraviesa Argentina, sus dimensiones, e impacto en el movimiento sindical
- Propuestas
- Los jóvenes y el movimiento sindical

2.1. Lecturas de la crisis global en la Argentina

2.1.1. Caracterización y dimensiones de la crisis

Interesados en captar de manera sintéticamente genuina la percepción de los jóvenes cuadros sindicales sobre las características y dimensiones esenciales de la crisis societal actual, intentamos bucear en su hondura y gravedad, así como en los factores que prevalecían para explicarla.

“hay crisis de valores, (en la sociedad) que creo que es el problema fundamental, la crisis de valores, de identidad y de principios, que estamos teniendo, por ahí es bastante profunda”

“el rol del estado es otro, porque la situación es política no económica, lo económico es un efecto dominó de lo otro, pero el tema es cómo cambiamos para tener otro modelo”

“la crisis de las instituciones atraviesa a todos no solamente al sindicalismo y eso viene de una historia política y social”

“hay como un vacío”...“la clase trabajadora está precarizada y atomizada y todo esto ha sido gracias al poder del sistema y a la actitud permisiva que han tenido las organizaciones sindicales desde hace unos años”.

Los testimonios dan muestra de la profundidad de la crisis, en sus dimensiones económicas, políticas y culturales. Esta última dimensión sobre todo, ha llevado a la sociedad a no creer ni confiar en sus instituciones, siendo la sindical una de las más afectadas.

2.1.2. Impacto de la crisis societal en el movimiento sindical

Con respecto al punto focal de interés y al interrogante principal: ¿qué elementos constituyen para ellos las claves interpretativas de un diagnóstico de la crisis sindical?, ambas corrientes a las que pertenecen los entrevistados -MTA y CTA- consideran que la crisis societal es una de las causas importantes del debilitamiento del movimiento sindical y que este proceso no hizo sino acelerarse desde los noventa, con el cambio del modelo socioeconómico, y con la puesta en cuestión o revisión de la relación entre sindicato o partido político justicialista, que constituyó una clave del modelo sindical tradicional:

“la medios nos han hecho aparecer como los malos de la película, como si fuéramos nosotros los que gobernábamos, yo creo que han confundido ese rol,..., hubo parte de responsabilidad pero nosotros no dirigíamos,..., hubo sindicalistas que estuvieron de acuerdo con esa política,..., pero no todo es así, por eso estamos en una CGT (donde) realmente estamos en desacuerdo con esta política desde el inicio”

Reconocen asimismo una tensión entre sindicalismo y sociedad, que se expresa en una pérdida de credibilidad o confianza en la institución sindical.

No obstante, los testimonios marcan con nitidez que esta crisis es superable, y tiene emergentes positivos en la medida en que permita ya sea renovar las instituciones sindicales y los cuadros dirigentes superiores, y los estilos de liderazgo. En este último aspecto para la CTA el cambio debe ser cualitativo y frontal, renovación total, y para el MTA esa renovación puede ser parcial:

“yo creo que las organizaciones sindicales están sufriendo una crisis con la sociedad”

(la crisis) “yo creo que es totalmente superable” “(la crisis) también genera oportunidades”

“(la crisis) significa que hay una pared que se tiene que saltar”

“las crisis lo que tienen es la lucha, estar en crisis tiene que ver con la agonía, no estar muriendo sino estar luchando por vivir, es posible que se tenga que dar una crisis de la dirigencia sindical, (no) quizá que se haya tenido que dar del modo que se dio”

“hace 10 años, ..., surge una nueva forma de participación, con formas alternativas y se empieza con representación directa sin ningún tipo de rosca super-estructural, sin arreglos ni negociados”

Si bien ambos rescatan y reivindican la necesidad de la institución sindical, mirando al interior del movimiento atribuyen a los errores, limitaciones y defecciones de la dirigencia sindical, un componente decisivo en la explicación de dicha pérdida de credibilidad. En consecuencia señalan la importancia de diferenciarse de los errores del pasado y de los malos dirigentes, evaluando la responsabilidad que este desafío implica, dada su posición de generación intermedia:

“nosotros creemos igual que la organización va a ser la que cambie la historia, desde el sindicalismo, desde el sindicato vamos a dar esa lucha, por más que seamos una minoría, una minoría”

“la gente creo que sabe que el último reaseguro ideológico que tiene el trabajador o la gente humilde son los trabajadores y la posibilidad de concretar un proyecto de país de los trabajadores...”

“muchas situaciones generaron el retroceso de la dirigencia, meterse dentro de las instituciones, quedarse ahí, antes un dirigente sindical militaba en su territorio y ahora no lo hace más, los sindicatos se dedicaron a hacer un pacto con algún político barrial para que los represente y no hacerse cargo de poner la cara en el territorio”

“nuestra dirigencia se ha dividido y esa división trajo el cuestionamiento de muchos sectores hacia la dirigencia sindical”

“no es una crisis institucional porque las instituciones están sobre la dirigencia”

“nosotros estamos en un lugar de dirigencia intermedia, que estamos quemando etapas..., no hubo transvasamiento generacional”.

En síntesis, el impacto de la crisis societal en el movimiento sindical es visto profundo y duradero; ha sido uno de los factores que contribuyó al debilitamiento y a la erosión de la credibilidad de la institución sindical. Sin embargo, desde la visión de estos jóvenes dicha crisis es superable y les genera una oportunidad para relegitimar y renovar los objetivos, las orientaciones y las prácticas de los sindicatos.

2.2. Propuestas

Al exponer y analizar lo fundamental de esas propuestas, encontramos el reconocimiento de la necesidad de profundizar y renovar los métodos y prácticas de acción. Un ejemplo de esta posición: es de “abrir los sindicatos” de manera de acrecentar su presencia en todos los ámbitos posibles, al barrio, por medio de comedores y bibliotecas, y en la calle, con el objeto de restablecer el vínculo con la sociedad.

“hemos tratado de que el movimiento obrero no solamente trabaje hacia adentro sino a través de los comedores, de las bibliotecas, de los trabajos de enseñanza”...“nosotros nos insertamos no como sindicalistas sino como un ciudadano más”...“estamos recontrándonos con la sociedad”

...“aunque no nos corresponda lo tenemos que hacer porque nos sentimos pueblo”

“por eso nuestra idea se vuelca a recuperar el campo social que no debería haber abandonado”.

Del mismo modo estimulan la participación en movilizaciones, marchas, y cortes de ruta:

“dentro de los jóvenes organizados que participan en el movimiento sindical, lo que nos junta es la calle, todos los jóvenes de distintos sectores construimos en la calle, nuestro objetivo que siempre planteamos de organización es el trabajo concreto con los compañeros tanto en el sector o en el barrio,

“la CTA tiene una consigna por lo menos desde el año 98, que es la fábrica es el barrio”

“una de las dinámicas que se dio el 20 es ir a cortar las rutas enfrente a las fábricas abandonadas o no abandonadas e ir a discutir con los obreros que entraban a trabajar”

“se cortaron las rutas de todo el país porque los métodos de lucha, porque la realidad de los trabajadores es distinta, la herramienta de presión (antes) era parar las máquinas, hoy cortamos las calles”.

Desde el punto de vista gremial, la CTA ha dado muestra de un gran cambio en sus prácticas, al modificar y ampliar las bases de reclutamiento, y esto se expresa en la defensa y contención de trabajadores desocupados, precarios, contratados, y no sindicalizados:

“la central ..., toma al desocupado como un trabajador sin trabajo, y los representa y los defiende, que generó otro espacio de participación de los jóvenes desde su lugar del no trabajo”.

Desde la perspectiva del MTA se destaca la importancia de la formación y capacitación de los cuadros sindicales en todos los niveles, como una herramienta para acrecentar la presencia social y política del sindicalismo, incentivar el debate público y desarrollar las competencias de los dirigentes -calidad de los cuadros-; y de los jóvenes y ciudadanos en general, como medio de desarrollar la conciencia y sensibilidad por los problemas sociales y sindicales; así, a través de la participación, evitar la despolitización, el desinterés y el aislamiento. Desde esta visión, entonces, la dimensión cultural ocupa un lugar decisivo en la escena:

“creo que se tienen que retomar las escuelas sindicales”

“volver a qué manera se hacía gremialismo en aquella época. La cosa más fuerte que existía era la formación” “sabemos que la formación es una cosa estratégica”

“darle más participación, antes se cerraba muy estructuralmente, creo que hoy el trabajador se tiene que enterar de todo, como el que representa a nivel local”.

En la corriente CTA esta apertura de lo sindical llega hasta redefinir la propia noción de delegado gremial, en el sentido de que es desbordada por una visión más amplia e incluyente de las responsabilidades de un militante sindical: el delegado social.

“nosotros no somos dirigentes sindicales, somos dirigentes sociales que es diferente “

“nosotros trabajamos en un concepto que es del delegado social, no es el delegado sindical exclusivamente”

“por eso nos llamamos central y no confederación, por que una central nuclea a todos, de las distintas formas de trabajo y de no trabajo”.

En síntesis, la propuesta es “abrir el sindicato”, salir a la sociedad, ampliar las prácticas sindicales: a) desde el punto de vista espacial, y b) a los sectores no representados; recuperar las tareas de formación, ampliar el rol de los activistas sindicales.

2.3. Los jóvenes y el movimiento sindical

Ambas corrientes plantean la importancia de desarrollar y profundizar la militancia especialmente de los jóvenes. Reconocen que renovar la propuesta sindical implica superar o remontar los déficits que estos jóvenes tienen en cuanto a: formación y participación política, educación general, especialmente en sectores de bajos recursos, y cultura gremial. Dada la frágil inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya sea por el elevado desempleo, o por la precariedad, los esfuerzos para captar y convocar a los futuros militantes deben realizarse en ámbitos diferentes de los estrictamente laborales:

“hay una crisis política juvenil, los jóvenes no encuentran espacio donde articularse o participar”...

“se generó un corte cultural en la gente, la gente durante 10 años se comió, le vendieron el discurso del no te metás, dedícate a lo tuyo, se transformó la represión física durante la dictadura en represión ideológica”

"lo que puede ver la juventud en general es cierta parte de verdad,..., y la mayoría de los que nosotros queremos defender están en contra nuestro"

"hay una falta de cultura en los jóvenes"

"vos no te podés apropiarse de la identidad del trabajo que tenés, en la rama que sea; desde el momento que está tres meses y a los tres meses lo echan,.., el sindicalismo es una figura abstracta, pero la juventud, al no tener una relación laboral, al no poder identificarse con su trabajo, aparte cuando lo logra y tiene una relación laboral estable se encuentra con un sindicalismo traidor"... muchos sindicalismos no se identifican con los jóvenes..., hay ramas en donde la última vez que entró un joven (fue) hace 25 años..."

"el tema de la precariedad ... los nuevos jóvenes son contratados, es lo que llamamos contratos basura"

Los jóvenes cuadros no se sorprenden ni desconocen los datos brindados por investigaciones realizadas (Opiniones y Tendencias, 1996), acerca de la poca credibilidad o confianza que los jóvenes tienen por las organizaciones sindicales; pero acotan nuevamente, que la responsabilidad está en los viejos dirigentes sindicales, y que aún siguen creyendo en la institución sindical:

"creo que no creen en los dirigentes, pero sí creen en las estructuras".

Dado que reconocen que las nuevas generaciones construyen los cambios sociales, se proponen presentar en nuevos ámbitos el proyecto gremial o sociopolítico: la calle, las movilizaciones, el barrio.

"una generación construye ideológicamente un cambio"

"hay una realidad, a lo mejor no existen todavía comprobadas organizaciones juveniles organizadas, pero lo que sí encuentran es la participación activa de los jóvenes inmersos en estos distintos movimientos".

Los cuadros entrevistados de la corriente MTA, finalmente reconocen y asumen la responsabilidad de enfrentar el desafío de ser cuadros sindicales, valoran la posibilidad brindada dentro de la estructura para desarrollar su proyecto, tratan de superar los errores del pasado, pero se consideran una generación intermedia, que debido a la crisis societal, se confronta con la necesidad de reconstruir una interpretación conceptual apropiada para abordar tanto temas laborales específicos como problemas de la práctica gremial cotidiana. Su gran preocupación es cómo leer la realidad, para actuar de modo tal de complementar pensamiento y acción. La metáfora sería resignificar: cambiar desde adentro recuperando la identidad sana.

"no todo está perdido en los jóvenes, acá hubo un sector de la dirigencia gremial que nos ha permitido crecer"

"nos brindaron un espacio abierto donde en ningún momento nos pusieron trabas"

"nos decía un viejo militante del 70,..., lean (la realidad) como ustedes quieran, sean rebeldes, escuchen la voz de los viejos dirigentes, pero sepan que llegamos a esto gracias a nosotros. Hay algo que no tienen que mirar como nosotros"

"nosotros necesariamente estamos en un lugar de dirigencia intermedia, que estamos quemando etapas, muchos compañeros nuestros (van) más rápidamente de lo que (se debiera), no hubo trasvasamiento generacional durante mucho tiempo en el sindicalismo en cuanto a la"

dirigencia ..., muchos compañeros ocupan lugares para los cuales no están preparados, se van a hacer..."

"en cambio nosotros, ahora que nos estamos reorganizando, vemos que los políticos siguen en la misma y nosotros nos ponemos de acuerdo en muchas cosas, prácticamente en todo, yo creo que vamos a jugar un papel muy preponderante para el tema de esta nueva reconstrucción o esta nueva transformación".

En la perspectiva de la CTA la visión de los jóvenes marca otros elementos y acentúa nuevos objetivos y prácticas. En esta corriente son más radicales, amplias, y novedosas las propuestas renovadoras. La metáfora sería refundar: empezar de nuevo, y construir desde la lucha.

"hay algo que nosotros aprendimos, aprendimos a ser delegado con la gente y eso es diferente"... "vimos que los delegados que estaban eran un desastre"... "porque nosotros no somos los iluminados sino al revés, somos generadores con ustedes de lo que se hace, y cómo lo resolvemos delante de la patronal".

Los testimonios evidencian nítidamente que desde esta visión se trata de refundar el sindicalismo, de democratizarlo plenamente, y que el camino adecuado es la movilización y la lucha. En consecuencia, esta mirada de la realidad significa en los hechos un "nuevo" sindicalismo y un nuevo sistema de alianzas.

3. Algunos interrogantes teóricos y tópicos de análisis

Volviendo sobre el escenario descrito para recapitular, insistimos en que el entorno actual es inédito y multidimensional: el agotamiento de un modelo productivo anterior (que se hace visible desde 1975) y los procesos de reestructuración mundial de la economía han impactado muy fuertemente en las instituciones sindicales en Argentina:

- ❑ debilitaron la estructura misma del modelo sindical y pusieron en crisis el sistema de relaciones laborales preexistente;
- ❑ debilitaron el poder negociador de los sindicatos en todos los órdenes;
- ❑ debilitaron sus campos, posibilidades y horizontes de coaliciones y alianzas con otros actores y sectores sociales (y por lo tanto, decreció su rol político);
- ❑ desestabilizaron las decisiones estratégicas anteriores de los sindicatos en dos aspectos:
 - ❑ por un lado, se inaugura un ciclo de crisis de “legitimidad” política del actor sindical y, por otra, se hace visible la erosión de su “credibilidad” social. Este escenario, no puede sino amenazar seriamente las bases mismas del “modelo sindical” histórico o tradicional y sus grados de libertad para “reproducirse” socialmente. Desde esta perspectiva analítica, es posible señalar a su vez dos nudos críticos:
 - a) en el escenario de incertidumbre y reestructuración que atraviesa y transforma toda la sociedad, *se reduce el horizonte temporal* en que se inscribe la acción sindical;
 - b) por la propia naturaleza de las mutaciones verificadas, *se fragilizan los recursos* -en el sentido amplio: financieros, organizacionales, legales, de propuestas, simbólico, etc.- de los sindicatos para actuar y así se debilitan los grados de libertad para intervenir y transformar el entorno -es decir, no ser arrastrados por los hechos ni limitarse y/o agotarse en la denuncia y decidir responsablemente a qué resistir y a qué adaptarse-. Esta situación es estratégicamente dilemática: se decide rechazar la resistencia o la confrontación frontal y total, por inviable; o bien se rechaza la adaptación pasiva, por reaccionaria; resulta necesario discernir entonces un objetivo estratégico -despegar de la coyuntura- y decidir con nitidez, consistencia y también premura a qué tendencia resistir y a cuáles adaptarse, y qué nuevos objetivos deberían priorizarse.

Diremos en síntesis que:

- ❑ existen dificultades y ambigüedades para definir un camino de adaptación y/o resistencia;
- ❑ existen dificultades serias para asimilar la pérdida del reconocimiento social y para reconstruir el lugar y el rol del sindicalismo en la sociedad, en el Estado y en la economía -y para reconquistar el espacio perdido-. A nuestro juicio, en el fondo, está en juego la *identidad* histórica del sindicalismo, la continuidad, la visión progresista de la justicia social y el creer en sí mismos como herramienta, sujetos y protagonistas activos de las transformaciones sociales.

Consideramos que esta última observación, es fundamental, ya que el debilitamiento objetivo -desempleo, precarización flexibilización, “alejamiento” del estado- se retroalimenta con la erosión de dicha identidad y, en consecuencia, el movimiento sindical se vuelve permeable y aún frágil frente a la coherente y sistemática presión ideológica y su

apoyatura mediática; así el denominado “discurso anti-sindical” constituye un monolítico y eficaz discurso “único”: fin del sindicalismo, cuando no del trabajo, fatalidad de las nuevas formas de gestión de la mano de obra; crítica a la “rigidez y al poder desmesurado de los sindicatos”, corporativismo, flexibilización, etc. Este discurso “único” no debe subestimarse en la medida en que penetra la opinión pública, los sectores asalariados, cuenta-propistas y vulnerabilizados, donde es débil o incipiente la cultura de sindicalización y lucha; ante ellos se presenta al movimiento sindical y sus organizaciones como instituciones arcaicas, del pasado, inadaptables a la evolución y al progreso y políticamente regresivas por causa de su resistencia “corporativa” a los cambios necesarios.

Retomando los interrogantes sustanciales, tales como ¿de qué factores dependen las oportunidades de resistencia y/o adaptación señaladas?, hay que evitar cuidadosamente toda sobredosis de teorización, escapar al voluntarismo, la declamación y al pesimismo desmovilizador y estéril -peor aún, contagioso-. Si consideramos muy brevemente el ejemplo europeo (donde estos fenómenos se han dado antes que aquí, como ámbito donde en general el sindicalismo sigue teniendo fortaleza institucional y activa presencia política), se registran dos situaciones típicas:

- a) en los países donde los sindicatos eran y son fuertes -Alemania, países escandinavos,
- b) Italia, Holanda, Bélgica, Austria, por ejemplo hubo al mismo tiempo resistencia eficaz y adaptación crítica y en lo esencial se recondujeron los compromisos preexistentes, se mantuvo el diálogo con el poder, mejoró la calidad de la representación sindical (y aún se diversificó), y se ampliaron y profundizaron los objetivos sindicales estratégicos. Entonces parecería que *se puede*; la sociedad es algo infinitamente más complejo y sutil que los consabidos “mercados”;
- c) en los países cuyo sindicalismo es “débil”: Francia, donde sólo el 9% de los asalariados están sindicalizados -conviene relativizar este argumento ya que por razones históricas complejas aún es fuerte su poder de presión política-; e Inglaterra, que sufriera una merma terrible de sus efectivos durante el embate tacherista, los espacios de representación sindical se redujeron y devinieron cada vez más inciertos y difusos; también se ha verificado una fuerte disminución de su capacidad de acción y se amortiguó su presencia social.

Comprender las causas de estas diferencias en las reacciones o respuestas, los porqués de sus vehiculización, condicionamientos y oportunidades puede ser de gran utilidad. ¿Dónde reside entonces hoy la “fortaleza” del sindicalismo?; ¿qué es lo que lo hace “débil”? Anticipemos una reflexión: sin negar la importancia de la adhesión cuantitativa - el número de cotizantes- como un factor para interpretar lo sucedido, pensamos que en Argentina esa no es la clave del problema.

Resumiendo, las tensiones destacadas pueden expresarse adecuadamente en cuatro tópicos o dimensiones importantes, a saber:

- 1) Opciones estratégicas
- 2) Formas institucionales y organizativas
- 3) Acción social
- 4) Relación con otros sectores sociales y con el estado

Y estas dimensiones son, precisamente, los tópicos sobre los cuales interrogamos a los jóvenes cuadros sindicales en las entrevistas cuya importancia creemos haber fundamentado sintéticamente.

El análisis propuesto nos condujo a otras preguntas más focalizadas: ¿qué medios de acción reales tienen hoy los sindicatos, y por qué es necesario repensar dichos medios? La respuesta tentativa es por dos razones: una porque peligra su capacidad de representación de intereses; y, dos, porque peligra o está amenazada su legitimidad social.

Volvemos a subrayar el tema de la adhesión/representación como un tópico fundamental, tanto en sus aspectos cuantitativos (cantidad de cotizantes), como cualitativos (calidad de la representación). Así a partir de la hipótesis de que el potencial de adhesión/representación sindical continuará siendo amenazado y agredido -tendencia visible en el caso argentino-, entonces crecerá sin cesar la erosión de los recursos necesarios para mantener activa su capacidad real de intervención y sus posibilidades de adaptación crítica.

Está claro que aquí, no se trata solamente del volumen de la adhesión -las tasas de afiliación se han mantenido fuertes a pesar de todo- sino y fundamentalmente, de la *calidad y pertinencia* de la misma, que sí ha resultado seriamente dañada. Estamos aquí ante un aspecto decisivo de nuestra reflexión, ya que la presencia legítima y el poder real de los sindicatos residen en definitiva, a nuestro juicio, en:

- su autonomía
- su capacidad de presión frente al poder patronal y del Estado
- su poder de negociación efectivo (colectivo o no)
- su legitimidad y reconocimiento para promover, incitar, gestionar y lograr compromisos o acuerdos estratégicos con el Estado y los otros partenaires sociales (que desborden lo coyuntural)

Reflexiones finales sobre los jóvenes sindicalistas...

“Saltar la pared”

Revisando los testimonios, las miradas y propuestas con que los jóvenes cuadros se confrontan a la inédita crisis del movimiento sindical argentino, su análisis nos permite identificar -desde una perspectiva interpretativa de síntesis-, dos hechos que consideramos cruciales: a) las dos corrientes de expresión sindical consideradas plantean como respuesta al escenario de la crisis su diagnóstico y propuestas, un posicionamiento con perfil y rasgos novedosos respecto del sindicalismo tradicional y de visiones clasistas extremas, b) esos rasgos y prácticas novedosos se detectan tanto en el interior del movimiento sindical como en su entorno.

A nuestro juicio, lo esencial de estos elementos novedosos está constituido por:

1. una actitud y una práctica creativa en la búsqueda de la reconstrucción de vínculos con la sociedad, abriendo el sindicalismo, y regenerando la dirigencia sindical.

2. dentro de esa propuesta de reconstrucción, reconocemos sin embargo divergencias y énfasis contrastantes:
 - a. para el MTA es esencial la voluntad de recuperar autocríticamente la identidad histórica, los objetivos estratégicos y las formas de acción del movimiento sindical argentino. Y sin embargo, sin amenazar la unidad, perciben esta inmensa tarea con un énfasis fuerte y novedoso sobre la reconstrucción institucional de los cuadros dirigentes y recuperando orgánicamente la acción militante. Es decir renovar desde dentro, desde la unidad, con una lógica de recuperar lo rescatable de la crisis, y remontarla desde su interior. La pieza clave para ese cambio es el estado; el campo de presencia y acción es el de siempre, y el movimiento sindical su herramienta principal.
 - b. para la CTA la visión en lo discursivo y en la propuesta, marca las rupturas y las tensiones de una manera radical. Desde esta mirada se reivindica la coherencia ideológica y en los objetivos, más que la unidad abstracta, la democracia en la base a lo institucional, y la militancia y la lucha se imponen al encuadramiento orgánico. Esta corriente plantea entonces una visión más radical de transformación de la sociedad y del movimiento sindical. Las piezas claves son la movilización y la lucha. El campo de presencia y acción es lo social y esto significa una recomposición de las alianzas estratégicas.

Una reflexión final: al escribir estas notas descubrimos con sorpresa -remando a contracorriente de las interpretaciones sobre la “crisis” sindical- que desde la recuperación de la mirada propia de los protagonistas (los cuadros jóvenes), se justifica una crítica frontal de no pocas lecturas apresuradas, mecanicistas y simplificadoras de lo que se ha dado en llamar la “crisis sindical. Esas lecturas, ya sea que provengan del ámbito mediático o del mundo académico, apuntan a caracterizar esa crisis como una manifestación más de la atonía, falta de creatividad y, en su versión extrema, de agotamiento de un actor social. Para nosotros en cambio, el diálogo con los jóvenes sindicalistas y el análisis de sus testimonios nos permitió comprobar cuán viva está aún la vocación militante y la creatividad para resignificar y ampliar la presencia del sindicalismo en la sociedad; particularmente por provenir de los jóvenes, fue reconfortante encontrar vitalidad y creatividad en la búsqueda de nuevas prácticas para confrontar los desafíos.

Es cierto que en el actual escenario existen tendencias objetivas que amenazan como nunca ese poder construido heroicamente en el pasado -desempleo estructural, subempleo, cuenta-propismo, trabajo en negro, declinación de la clase obrera por causa de la desarticulación del tejido industrial, incremento incesante de trabajadores al margen de una cultura sindical, bombardeo mediático consistente, etc.-, pero no habría que minimizar la derrota subjetiva, la ausencia de un proyecto o al menos un “libreto” serio, asumido, estratégico; en suma, la crisis de identidad. Será necesaria una lectura propia, específica y singular de la crisis, inventar propuestas creíbles, movilizadoras, una “salida de la crisis” que involucre, incluya y atienda (represente) los intereses de toda la sociedad, particularmente los de los trabajadores y los más débiles, y también de *los jóvenes*. No será fácil para el movimiento sindical argentino reconstruir las fuentes de una actitud y una mentalidad militantes: de no quebrarse, resistir, hacer crecer por todos los medios a su alcance su representatividad política, evitando la trampa de arcaicas discusiones o debates.

Todo esto por dos sólidas razones: a) un sindicalismo que no se “integre” a la revolución capitalista globalizada en marcha deberá tener necesariamente una propuesta política responsable (y en consecuencia, un claro esquema de alianzas que lo haga posible como alternativa), y b) porque en los tiempos que corren, mucho más claramente que antes, se suman a las tensiones económicas emergentes, una aguda crisis de lo político (por cierto, más honda que la crisis de los partidos políticos o de los políticos) y con ello un fracaso de las clases dirigentes para reconstruir la democracia.

Referencias bibliográficas

BISIO, Raúl / FREYTES FREY, Ada (1998). "Nuevos escenarios de negociación laboral. UOM vs. SMATA: ¿divergentes planteos estratégicos de acción sindical", en VILLANUEVA, E. (comp.). *Empleo y Globalización*. Universidad Nacional de Quilmes.

BUNEL, Jean (1991). *Pactos y agresiones. El sindicalismo argentino ante el desafío neoliberal*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

CASTEL, Robert (1999). *La metamorfosis de la cuestión social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

CASTELLS, Manuel (1997). *La sociedad red*. Editorial Alianza. Madrid.

FELDMAN, Silvio (1991). Sindicalización en la Argentina, en *Estudios del Trabajo*. Aset, N° 2. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Arturo / BISIO, Raúl [comp.] (1999). *Política y relaciones laborales en la transición democrática argentina*. Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, Ed. Lumen, Hvmánitas. Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Arturo (1998), *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino*. Ed. de América Latina. Buenos Aires.

– (1997). *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Ed. Espacio. Buenos Aires.

GELMAN, Juan (1970). *Antología*. Ed. El Caldén. Buenos Aires.

GODIO, Julio (1991). *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*. Ed. Legasa. Buenos Aires.

IRES (1992). *Syndicalismes. Dynamique des relations professionnelles*. Dunod. Paris.

NEFFA, Julio [y otros] (1999). *Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Argentina*. OIT. Santiago de Chile.

PAUGAM, Serge (2000). *Le salaridé de la précarité*. Presse Universitaires de France. Paris.

SPYROPOULOS, George (1991). *Sindicalismo y sociedad*. Ed. Hvmánitas. Buenos Aires.

TORRE, Juan Carlos (1973). "La tasa de sindicalización en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 48, Vol. 12. Buenos Aires.

GALLUP (Nov/2001). Encuesta/2001, en LA NACIÓN.

INDEC (May/2002). EPH.

Opiniones y Tendencias, Encuesta/1996, Página 12, Agosto 1996.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|--|---|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Empleo y Población | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemp. |
| <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de Asia Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Sociología de la Salud | |